



## ELSA LÓPEZ

Elsa López es escritora, investigadora y editora. Ha acumulado premios literarios, ha visto sus palabras traducidas a muchos idiomas y ha paseado sus Islas Canarias por el mundo de la cultura. La acompaña un rico bagaje de libros de poesía, narrativa e investigación antropológica. Pero sobre todo es poeta y en ella se agolpan los recuerdos y sensaciones de una aventura en la Sección de Literatura allá por el año 1987, cuando un grupo de compañeros trabajaron juntos y con ganas de hacer de la poesía un ejército de locos invencibles.



---

### ***Memoria de un tiempo especial en la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid***

Elsa López

**E**n 1987 fui nombrada presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid. Durante mi presidencia en el Ateneo, dirigí dos grandes proyectos culturales: «El Papel de Canarias» y el «Aula de Poesía» por donde pasaron poetas que empezaban su andadura y autores ya consagrados.

Fue un tiempo especial. Diferente. Vivía los problemas del Ateneo como si fueran míos. Llegar allí cada día, recorrer sus pasillos, visitar su biblioteca o tomarme un café en el bar de la planta baja, eran ocupaciones que me producían más satisfacciones que otra cosa.



Fuimos una candidatura espontánea y no recuerdo cómo surgió ni cómo se formó. Nos conocíamos de otras tareas fuera del Ateneo: tertulias literarias, recitales por distintos lugares de la geografía española y otras actividades relacionadas siempre con la poesía. Hacía poco tiempo que había ganado el Premio Ciudad de Melilla y algunos de mis compañeros de equipo habían formado parte del jurado. Yo los había conocido en la presentación del libro premiado *Del amor imperfecto* y a partir de ese día comenzamos a tener una relación especial que me llevaría a formar parte de un extraño y maravilloso proyecto cultural: «La Ortiga», con el que me paseaba por pueblos y teatros dando conciertos, recitando, bailando, y haciendo juegos de magia. «La Ortiga» era un grupo de músicos, escritores y artistas que difundían la poesía y el arte por toda España. Durante esa etapa intervine en múltiples recitales con José Hierro, Joaquín Benito de Lucas, Rafael Morales, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún, Manolo Romero, Carmina Casala, Francisca Aguirre y un largo etcétera de poetas, pintores y músicos con quienes mantuve una estrecha relación que ha perdurado más allá de esos encuentros.

Del grupo partió la idea de presentarnos a la Sección de Literatura. Formábamos un buen equipo y sacamos adelante la candidatura. Rafael Morales, Carlos Sahagún y Joaquín Benito de Lucas, hacían del departamento de literatura algo más que un nombre. Yo fui elegida presidenta. Me imagino que era la más joven y la más inexperta, pero era la única mujer del grupo y se vieron galantemente obligados a darme tal puesto. Ni siquiera votaron. «Eres la presidenta» dijeron. Y lo fui hasta que tuve que dejar mi puesto por razones familiares.

Dejé Madrid y volví a Canarias. Ellos decidieron irse conmigo y con ellos se cerró una etapa especial de mi vida y creo que de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid. Así lo espero.

Durante los dos años que duró nuestra candidatura me dejaron hacer y deshacer complacidos. Puse en marcha dos importantes actividades para el Ateneo: «El Papel de Canarias» (una semana dedicada a la literatura y al arte que se hacía en las Islas Canarias y que fue pensada para que se conociesen escritores, músicos y pintores fuera del archipiélago) y los recitales que se celebraban los jueves en una pequeña salita de la parte alta. A veces se llenaba, a veces nos quedábamos solos en la mesa el poeta invitado, el presentador y yo. En primera fila Joaquín Benito de Lucas, Rafael Morales y Carlos Sahagún sentados en las únicas sillas que parecían haber resistido las embestidas de la soledad.

Por aquella pequeña y humilde salita pasaron poetas que empezaban y poetas que ya tenían un nombre en el panorama nacional. Guardo las



invitaciones para no olvidarme de ninguno de ellos. Guardo alguna foto y no sé dónde las guardo, pero se hicieron muchas que plasmaron aquellos momentos de delirio poético mezclado con las voces de la calle y nuestras ganas de hacer de la poesía un ejército de locos invencibles. Conservo las voces, la alegría, el buen talante y aquellos vinos a la salida en alguna tasca de los alrededores de la calle del Prado donde continuábamos hablando de literatura.

Y conservo en mi memoria momentos, rincones de la casa, personajes curiosos que pululaban por ellos, el olor a papel y a libro viejo de las estanterías de su biblioteca y, sobre todo, el café con pastas de las seis de la tarde antes de reunirnos para hablar de literatura, de poesía, y de las cosas intrascendentes de la vida diaria.

Elsa López

Enero de 2012